JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es

crear

MATERNIDAD

Para los sabios orientales, saber mirar la realidad es el secreto de la plenitud. Se refieren a una mirada atenta y cálida que les permite identificarse cordialmente con lo que tienen delante. También la sabiduría occidental ha hablado de esa experiencia de revelación, en que la realidad se desprende del velo –de ahí *revelar*– que la ocultaba bajo rutinas y torpezas. A ese momento llamaban los sabios griegos *epifanía*. Ayudado, pues, de esa sabiduría universal, miro el vientre de una mujer embarazada. Su curva de cántaro divino. Ante ella deberíamos todos guardar silencio, como ante un misterio solemne y grandioso. También risueño, por supuesto. ¡Qué afán por crecer, por expresarse, por vivir bulle en su interior! ¡Cuánta energía guarda en su seno acogedor y cálido! La madre es protagonista del acto que lo funda todo: dar a luz. ¡ Bellísima expresión! Dar a la luz un nuevo vástago, que viene con una misión de claridad. Cuando un niño nace, engendra un mundo a su alrededor, el suyo.

Hay una receta de prescripción necesaria: prohibido acostumbrarse. El hábito es como una segadora: lo iguala todo por abajo. No podemos acostumbrarnos a lo malo, porque entonces nos sometemos a una resignación destructiva, y no podemos acostumbrarnos tampoco a lo bueno ni a lo maravilloso. Por ejemplo, a la fertilidad. Ver nacer, ver crecer, ha sido considerado en todas las culturas una experiencia misteriosa. La nuestra, por desgracia, ha desencantado el mundo, que se nos ha vuelto tedioso y opaco. Perdido el fervor ante las cosas grandes, acabaremos por considerar que el planeta es una gigantesca granja de animales humanos que nacen, viven, se reproducen y mueren, como los demás animales. Para evitar esa condena a la insignificancia, deberíamos reencantar el mundo.

Me parece trágico que por muchos caminos se haya llegado a un descrédito de la maternidad. Algunos movimientos feministas consideran que insistir en el valor de la maternidad es una argucia machista para sojuzgar a la mujer. Es cierto que durante siglos se elaboraron elogios envenenados. Se exaltó la maternidad, para alejar a la mujer de la participación social, económica o política. La vida de las mujeres estaba dirigida por las tres C: cuna, cocina y campanario. Durante la época franquista, la Sección Femenina impulsó un "antifeminismo exaltador", inspirado en las ideas de José Antonio Primo de Rivera: "No entendamos –decía en un discurso– que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. El hombre es esencialmente egoísta; en cambio, la mujer fácilmente acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea".

CUIDAR DE ALGUIEN, ESA ACTITUD MATERNAL, SIGNIFICA ATENDER, PROTEGER, CORREGIR, CALMAR, ANIMAR, LIMITAR

Me gustaría recuperar una idea de maternidad relacionada con "el cuidado", que es una experiencia esencial de la humanidad. Es la actitud adecuada hacia los seres valiosos y vulnerables. O sea, todos. Cuidar de alguien significa atender, proteger, corregir, calmar, animar, limitar. Esa actitud, ese comportamiento, tan maternal, debería generalizarse. Los padres, afortunadamente, se van maternalizando, pero no es bastante. Necesitamos una *maternalización* de la sociedad entera.■

Raúl